Queridos hermanos y hermanas,

Lo primero que sentí al leer estas preciosas lecturas fue tristeza, porque pensé en tantos y tantas que no las escucharán.

Tantos y tantas que no escucharán a Dios que los llama *"Oíd, sedientos todos, acudid por agua"*. No escucharán a Dios advirtiendo sobre *"lo que no alimenta" de "lo que no da hartura"*. No escucharán a Dios proclamando: *"Escuchadme atentos…, venid a mí: ...y viviréis"*.

Tantos y tantas que no escucharán a San Pablo que empieza preguntándose: *"¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?* Y acaba diciendo: *"nada… podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro"*.

Tantos y tantas no contemplarán a Jesús compadeciéndose de las multitudes y alimentándolas.

Por esto, me entristecía... tantos y tantas que no escucharán estas palabras de vida, de luz, de sentido.

Primera lectura:
*"Oíd, sedientos todos, acudid por agua,...*
*Venid..., comprad trigo, comed sin pagar...*
*Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos.*
*Venid a mí: escuchadme, y viviréis".*
Y en el evangelio se da cumplimiento a todas estas promesas... Cada una de estas expresiones remiten a Jesús y a la eucaristía (pan de vida).

Esta convicción, Dios da vida y llena mis anhelos más profundos, es necesario que presida nuestra vida e ilumine nuestro día a día... Aunque nos pasen cosas que no entendemos, podemos encontrar a Dios comunicando vida...

Quizás alguien piense: "pero todo esto yo no lo siento". Nuestra vida cristiana, nuestra santificación, se apoya en el espíritu, no en la sensibilidad. Lo que rige nuestra vida ha de ser la fe, la razón iluminada por la fe, no la sensibilidad. La dimensión sensible es muy voluble: ahora sientes esto, después sientes aquello otro, y mañana no sentirás nada... No rindamos culto a las emociones sino al Dios vivo, que nos está dando vida siempre.

Dios nos da vida. Hemos de ponernos las gafas de la fe y hacer una nueva mirada a nuestra vida. Tengo la

impresión, y yo el primero, que no acabamos de saber ver toda la vida que Dios nos ha dado, algunos ejemplos...:

- Nuestra vida tiene un sentido: amar, hacer el bien, darse a los demás. Esto nos ha venido de Dios, de Jesucristo.
- En nuestra vida hay una esperanza: él está y nos lleva a la vida eterna. Esto nos viene de Dios...
- Hemos aprendido a distinguir el bien del mal. Hemos aprendido que una cosa no es buena o mala porque a mí me lo parece, no somos nosotros los definidores del bien y del mal. Diálogo con persona vinculada a la Fundación Albada,..., "Me conformaría en que al salir supieran distinguir el bien del mal". Viene de Dios...
- Hemos cultivado nuestra interioridad, hemos mirado nuestro interior, nos hemos conocido, nos hemos trabajado, hemos ido mejorando.
- Hemos establecido una relación interpersonal profunda con Jesucristo, que al margen de sentir o no sentir, ha sido nuestro buen pastor, que guía, que encamina, que cura, sana, que perdona, que alimenta, que nos da sus gracias.
- Y todo esto nos ha llevado como dice San Pablo a "ser unos apasionados para hacer el bien".

Todo esto, y mucho más, nos ha venido de Dios. ¡¡Cuánta vida nos ha dado Dios!! ¿Quién de nosotros si mira su vida podrá pensar que Dios le ha dado poca vida? Nadie. Gafas de la fe.

San Pablo se da cuenta de todo esto por eso dice: nada, nada de nada, nos podrá separar del Cristo. Él que tiene las gafas de la fe muy bien graduadas descubre toda la Vida que viene de Jesucristo.

¡¡Toda esta vida que Dios nos da no es para quedárnosla para nosotros!! ¡¡Es para comunicarla!! ¿A quién? A todos éstos y éstas que no escucharan estas palabras llenas de luz que hoy hemos leído. *"Dadles vosotros de comer".*

Con estas palabras de Jesús empecé mi intervención hace unos días ante el alcalde, los regidores y el representante de Freudenberg que nos daba quince mil euros a Cáritas. *"Si estoy aquí"* dije, *"es por culpa de Jesús y porque Jesús dijo cosas como éstas :"Dadles vosotros de comer".. Estas palabras han ido resonando de generación en generación. Nos han movido, nos han motivado".* Esto decía aquel día.

La vida que Dios nos da es para compartirla. *"Dadles vosotros de comer". ¿*Qué nos pide Dios? Que pongamos a su disposición lo poco que tenemos, nuestros "cinco panes y dos peces". Yo quiero ser como aquel joven que ofreció todo lo que tenía, casi nada, pero era todo, y Dios a partir del "casi nada" lo hace todo... lo multiplica todo...

Hagamos ahora unos momentos de silencio, agradezcamos a Dios la vida que nos ha dado y le decimos que ponemos nuestros cinco panes y dos peces a su disposición para lo que él quiera...